

Podemos involucrarlos

En Muchas veces nos hemos preguntado: «¿Por qué en nuestra iglesia somos los mismos?». Pasan los años y somos la misma cantidad de feligreses.

Al autoevaluamos, llegamos a la conclusión de que no debería ser así, ya que todos los años somos testigos del ingreso de nuevos miembros a la iglesia a través del bautismo.

Entonces volvamos a preguntamos: «¿Por qué entonces somos el mismo número?». Una de las respuestas ante muchas variables es que, posiblemente, no retenemos a los nuevos miembros debido a que no los involucramos como parte activa de la gran misión. Es importante recordar que todo aquel que nace de las aguas del bautismo debería nacer como un misionero del reino de los cielos.

Entonces surge un gran interrogante en la mente del nuevo miembro, ¿cómo llego a convertirme en discípulo si nadie me enseña? He ahí la importancia de instruir, enseñar y capacitar al nuevo creyente para que conozca su misión en la causa divina.

En muchos casos la iglesia lo ha estado haciendo y aun así se marchan de la iglesia. ¿Dónde radica el error? Tal vez en que solo les transmitimos la teoría, pero no les enseñamos la práctica. Un candidato a ser discípulo nunca sobrevivirá solo con teoría. La práctica enraíza al nuevo creyente, involucrarlo es el mejor trabajo que podemos hacer en su favor.

Algunos consejos para formar a un discípulo:

Asígnele un mentor o discipulador, que asumirá el desafío de formarlo como líder, afianzándolo en el estudio de la Palabra de Dios y haciéndole consciente de su responsabilidad de ganar almas para el reino de los cielos. Como señala Elena G. de White: «Nuestra voz, nuestra influencia, nuestro tiempo, todos son dones de Dios y se han de emplear en la ganancia de almas para Cristo. Visitemos a nuestros vecinos demostrando interés por la salvación de sus almas» (La temperancia, cap. 12, pp. 206, 207).

Que su mentor le ayude a ganar su primera estrella, recordándole que: «En el cielo no habrá ningún salvado con una corona sin estrellas. Si entráis allí, habrá algún alma en las cortes de gloria que ha entrado por vuestro intermedio» (Eventos de los últimos días, cap. 19, p. 237).

Involúcrelo para servir en el departamento de la iglesia en el que él se sienta atraído. Los invito a probar esta iniciativa en el nombre del Maestro en su iglesia, y veremos cambios por su misericordia, tendremos nuevos discípulos que al pasar el tiempo se convertirán en discipuladores por la gracia divina. ¡Podemos involucrarlos en la iglesia!